

Una Cultura de Paz *

Wanda Colón Cortés

Quiero felicitar a la Universidad Interamericana de Puerto Rico por esta iniciativa, muy particularmente al Dr. Luis Gilberto Collazo, quien, estoy segura, fue motor de esta iniciativa. Desde el Proyecto Caribeño de Justicia y Paz, reciban nuestro reconocimiento y la expresión del orgullo que sentimos por el Dr. Collazo, quien fue presidente de nuestra Junta de Directores y continúa siendo asesor y amigo nuestra organización.

Para entrar en materia, quiero comenzar destacando que el Proyecto Caribeño de Justicia y Paz, desde su creación en el 1973, viene trabajando a favor de la construcción de una cultura de paz. En sus inicios, los esfuerzos estuvieron dirigidos a la investigación y documentación sobre el impacto del militarismo en Puerto Rico y la región del Caribe. Continuamos trabajando en esa dirección promoviendo la desmilitarización. Entendemos que la guerra y el militarismo son contrarios a una cultura de paz, por tal razón, tratamos de desalentar el ingreso de nuestros jóvenes en el servicio militar y apoyamos la objeción por conciencia, así como los esfuerzos del pueblo de Vieques y de miles de comunidades alrededor del planeta, que sufren el impacto de la presencia y ejercicios del complejo militar-industrial. Desde nuestro Programa de Educación para la Paz, que se establece en el 1986, desarrollamos talleres educativos en las

* Ponencia presentada en el simposio: Una cultura de Paz: paradigma de una nueva humanidad el día 21 de marzo de 2002 en el Recinto de Arecibo de la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

escuelas, universidades, comunidades y centros de trabajo; así también, durante los pasados 15 años, hemos venido desarrollando la Campana y el Festival de los Juguetes No-Bélicos y la Diversión Pacífica.

Nuestro lema en la mañana de hoy está dirigido a comprender y entender el impacto e influencia de la violencia en los medios de comunicación. Quiero aprovechar para compartir con ustedes algunos datos, que nos parecen interesantes, sobre el impacto de la televisión que es uno de los llamados medios de comunicación, que además comprenden la radio, el cine, la televisión, la prensa, revistas y, ahora, la Internet.

Datos Estadísticos:

Hay cerca de 4,000 estudios realizados que examinan los efectos de la Televisión en la niñez. Hemos tomado algunos datos que nos parecen relevantes:

-El 97% de las familias en Puerto Rico tiene un televisor.

-En el hogar promedio se dedican 6 horas y 47 minutos al día a ver televisión.

-El promedio que los padres dedican al diálogo sensato con sus hijos a la semana es de 38 minutos.

-La posibilidad de que un padre le exija a su hijo/a hacer asignaciones antes de ver televisión es 1 en 12.

-En el hogar promedio, el televisor está encendido más de la mitad de las horas en que el niño en edad preescolar está despierto.

-El 70% de los centros de Guido diurno usan televisor.

-El 54% de los niños a quienes se les pregunta qué prefiere ver, televisión o pasar tiempo con su padre, elige ver televisión.

-El número de asesinatos que un niño/a promedio verá en televisión antes de terminar la escuela elemental, es de 800.

-Un estudiante de 3er grade asistirá al salón de clases un promedio de 900 horas al año, sin embargo, estará expuesto, anualmente, a 1,170 horas frente al televisor.

-El número de actos violentos que verá antes de los 18 años será de 200,000, de los cuales 8,000 habrán sido asesinatos.

-El joven promedio pasa 900 horas al año en la escuela y le dedica 1,500 horas al año a ver televisión.

-El número de referencias sexuales que verá en la televisión un adolescente, en un año, es de 14,000.

-Un adolescente, cuando concluya la escuela superior, habrá dedicado 15,000 horas a mirar televisión en comparación con sólo 11,000 que pasará en un salón de clases.

-Cuando una persona cumpla los 70 años de edad habrá dedicado 7 años de su vida a ver televisión.

No hay duda, que uno de los medios más impactantes e influyentes en las sociedades llamadas "desarrolladas," es la televisión, que ha pasado a ser parte fundamental de la vida familiar; es la niñera y la compañera desde que nos levantamos hasta que nos acostamos.

Nos parece necesario que cada uno/a de nosotros/as podamos reflexionar sobre cuál es nuestra actitud sobre la violencia; este es el primer paso para asumir la responsabilidad individual y colectiva para transformar y reducir la violencia, y construir una cultura de paz. Par tal razón, enfocamos en el impacto de la violencia en los medios de comunicación y, en particular, en la televisión.

Quiero compartir con ustedes algunos datos de un estudio que hizo la Comisión sobre Violencia y Juventud de la Asociación Americana de Psicólogos, del 1993, que está vigente y nos puede ayudar a entender mejor el fenómeno de la violencia en los medios de comunicación. Este estudio señala los efectos de la violencia en los individuos. Además, señala el efecto acumulativo de la violencia en los medios sobre nuestra calidad de vida y la sociedad. El estudio identificó cuatro (4) efectos reales como resultado de la exposición continua a la violencia en los medios:

1. El aumento de la agresividad y una conducta antisocial

El estudio destaca que no hay duda que la exposición a altos niveles de violencia en la televisión está relacionada con el aumento en las actitudes y conductas agresivas. Por ejemplo, los niños expuestos a la violencia televisiva tienden a imitar lo que ven. Ciertos estudios reflejan que los escolares con problemas de

relaciones interpersonales tienden a ver más televisión y a practicar juegos violentos. No debemos pasar por alto la moda de los juegos de vídeo y los temas favoritos como: "Mortal Combat", y otros. Las escenas violentas que ven refuerzan su tendencia a la violencia. Si los niños no tienen un sistema de apoyo que les enseñe a manejar la ira-coraje y a balancear la agresividad establecen patrones de vida violentos que pueden resultar en conductas criminales, crueles, y abusivas en la adultez. No perdamos de perspectiva la violencia diaria...

2. El miedo a convertirse en víctimas

Existen estudios que indican que la exposición a la violencia aumenta el temor a ser víctimas de violencia, lo que resulta en conductas defensivas que nos hacen desconfiar de los demás. Par ejemplo, la exposición continua a la violencia hace que muchas personas piensen que nuestra comunidad es más violenta y peligrosa de lo que realmente es. Estas personas tienen una respuesta represiva y punitiva sobre todo lo que les rodea. Observen cómo ha proliferado el cierre de urbanizaciones y la venta o contratación de sistemas de seguridad. Lo lamentable es creer que la solución a la violencia es: más policías, más prisiones, crear leyes más severas y represivas y, lo que es peor, proponer la pena de muerte.

3. Insensibilidad ante la violencia y ante sus víctimas

Los estudios señalan que la exposición a la violencia en los medios nos insensibiliza ante ésta y nos

impide tomar acción a favor de las víctimas cuando ocurre una acción o acto de violento. Esto es, que la exposición continua a la violencia produce un efecto psicológico a la respuesta normal ante este acto. Nos limita a responder en la vida real ante actos similares. Por ejemplo, cuando alguien está herido en la calle, o en problemas, nos preguntamos y dudamos si nos detenemos a ayudar. También reaccionamos con violencia cuando una persona extraña se nos acerca. Esto nos plantea un asunto de vital importancia sobre la naturaleza humana; estamos perdiendo empatía, esto es, la capacidad de sentir por los demás.

4. Aumento del apetito por la violencia en la diversión y en la vida real

La exposición continua a la violencia aumenta la tolerancia hacia ésta como parte de nuestra diversión. Por ejemplo, si los niños nos piden que los llevemos a ver una película de acción, los llevamos sin importar que la película sea de clasificación R.

Sobre la violencia:

Debemos entender que la violencia en los medios de comunicación es un asunto complejo y se relaciona con muchos elementos de nuestra sociedad, tales como: las drogas, la violencia doméstica, el maltrato de menores, las armas, el desempleo, la corrupción, la destrucción ambiental, así como las estructuras de dominio y control que cada vez distancian más al rico del pobre.

La violencia en los medios es un reflejo de nuestra decadente sociedad, de la distorsión de valores, donde lo que predomina es el interés del mercado y de la industria, y no del interés público. Debemos reconocer que la violencia existe en los medios y en la vida diaria. La creciente pobreza y el abuso de sustancias (drogas, alcohol) son semillero para la violencia que se convierte en un mecanismo de defensa contra la injusticia. La violencia es atractiva para muchos. Los productores saben que la violencia vende - música, sonidos, explosiones, color, escenas rápidas- acciones que llaman la atención. La violencia se manifiesta en los deportes, las noticias, las comedias, por sólo mencionar algunos aspectos. Cuando hablamos de reducir la violencia nos referimos a aquella innecesaria en los medios, sobre todo a la que va dirigida a niños/as y a jóvenes.

La violencia es un asunto que afecta la seguridad pública y es un creciente problema de salud en todo el país, ejemplo de ello es que los niños están matando niños, el crimen esta destruyendo nuestras comunidades, todos/as de una manera u otra hemos sido víctimas de la violencia.

En el Proyecto Caribeño de Justicia y Paz, nuestro esfuerzo es más que reducir la violencia. Trabajamos para crear un mundo donde nuestros niños/as puedan crecer saludables e integrales.

Es importante pues:

- crear conciencia sobre el impacto acumulativo de la violencia en los medios, para reducir la exposición a ésta y fomentar el pensamiento crítico.

-decodificar y deconstruir lo glamoroso y atractivo de la violencia que se nos vende como "acción y aventura" y enseñar a los chicos la diferencia entre fantasía y realidad. Los medios nunca nos presentan las consecuencias y los efectos de la violencia.

-¿quién le cuenta a nuestros/as niños/as, quién es la transmisora de los valores y costumbres? La violencia es el principal entretenimiento.

- reconocer cómo la violencia en los medios se presenta como la única alternativa para resolver los conflictos, las diferencias.

No hay duda, que no hay causa social más importante para el nuevo siglo, que retar y transformar el impacto de la cultura de la violencia en los medios de comunicación. No hay un remedio simple. Al igual que el movimiento ambiental, que incorpora una gran variedad de acciones y actividades - tales como el reciclaje, la siembra de árboles, la limpieza de tóxicos - la "cultura ambiental" ha desarrollado acciones en el ámbito personal, local, nacional y global. Como todo esfuerzo por el cambio a la transformación social, la conquista se dará con el esfuerzo de muchos/as, desde diversos frentes por muchos años.

Es urgente que nuestro sistema educativo incorpore un currículo de educación para la paz, que promueva el pensamiento crítico. Nos parece necesario darle importancia a:

- crear conciencia y reconocer nuestras actitudes ante la violencia.

- promover el análisis que permita cuestionar las

causas económicas, políticas, culturales y sociales que hacen que "Las cosas sean así" y reconocer el aspecto económico de la industria. Esto nos permitirá entender y transformar mediante un plan de acción efectivo que comienza conmigo y con los míos.

- Promover la reflexión sobre como son los medios y como queremos que sean. Esto requiere considerar los medios en el contexto filosófico, valores éticos y principios democráticos que aceptamos como guías en nuestra vida tanto individual como colectiva.

- desarrollar la acción, esto es formular ideas y acciones constructivas que nos pueda conducir a transformar nuestra conducta y hábitos al seleccionar lo que vamos, así como trabajar por la transformación a nivel local, nacional y global. Tener presente que toda acción nos lleva a nuevos retos y que la espiral del aprendizaje es continua.

En resumen, podemos escribir a los medios y agencias de publicidad para denunciar y condenar los programas con contenido violento; promover la discusión en el salón de clases; fomentar el análisis crítico entre los estudiantes. Esto es importante para restituir el valor de la participación y la palabra constructiva, entender la crítica como una cualidad humana inherente, y legitimar el cuestionamiento a los medios para provocar cambios.

Finalmente, debemos reconocer que la violencia y el miedo a la violencia están estrangulando el espíritu humano. Hemos entrado al siglo XXI. Nos parece que es de vital importancia buscar y encontrar formas para reducir la violencia y construir estructuras que nos permitan vivir y trabajar en armonía los unos con los otros y con nuestro planeta.

Es importante destacar que la violencia en los medios de comunicación no es la única causa de la violencia en nuestra sociedad, pero cada día más, comprendemos que los medios refuerzan los mitos, imágenes, creencias y actitudes que reafirman la cultura de la violencia.

Es tiempo de movernos más allá del debate y ver la violencia como un asunto urgente de nuestra sociedad contemporánea y desarrollar formas y mecanismos para transformar la violencia, no sólo en los medios, sino en nuestra cultura y en nuestras vidas.

Amigas y amigos, reconozcamos y asumamos la responsabilidad individual y colectiva de transformar la cultura de violencia en una cultura de paz con justicia, promoviendo la solidaridad y el respeto a los demás.

POR FAVOR, ¡REAFIRMEMOS NUESTRO COMPROMISO CON LA PAZ PARA VIEQUES!